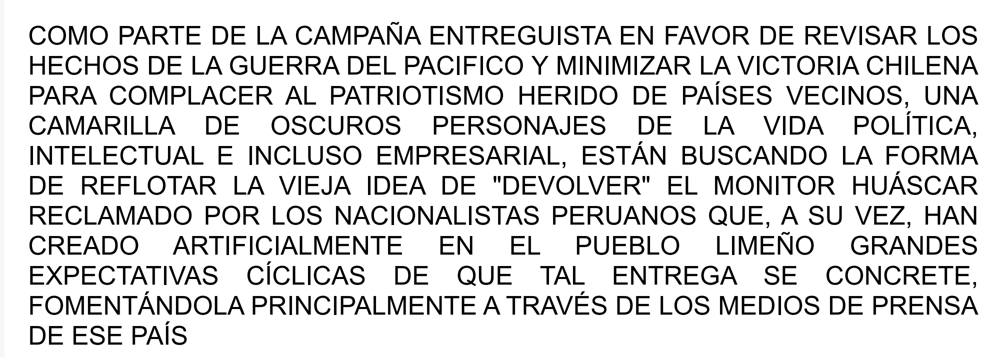


Ya no se admite Adobe Flash Player

INTENTOS PERUANOS Y ENTREGUISTAS POR ARREBATARLE A CHILE EL MONITOR "HUÁSCAR". RAZONES DEL REVANCHISMO, VERDADEROS INTERESES DEL ENTREGUISMO Y ARGUMENTOS EN CONTRA DE ESTA PRETENSIÓN

-Ampliado y actualizado el 06 de abril de 2007-



COMO PARTE DE LA CAMPAÑA ENTREGUISTA EN FAVOR DE REVISAR LOS HECHOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO Y MINIMIZAR LA VICTORIA CHILENA PARA COMPLACER AL PATRIOTISMO HERIDO DE PAÍSES VECINOS, UNA CAMARILLA DE OSCUROS PERSONAJES DE LA VIDA POLÍTICA, INTELECTUAL E INCLUSO EMPRESARIAL, ESTÁN BUSCANDO LA FORMA DE REFLOTAR LA VIEJA IDEA DE "DEVOLVER" EL MONITOR HUÁSCAR RECLAMADO POR LOS NACIONALISTAS PERUANOS QUE, A SU VEZ, HAN CREADO ARTIFICIALMENTE EN EL PUEBLO LIMEÑO GRANDES EXPECTATIVAS CÍCLICAS DE QUE TAL ENTREGA SE CONCRETE, FOMENTÁNDOLA PRINCIPALMENTE A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE PRENSA DE ESE PAÍS

****

El monitor "Huáscar": una nave de guerra chilena 

El monitor "Huáscar" fue armado en 1864 en Birkenhead (Polar on Thames, Inglaterra) para integrar la marina de guerra del Perú tras una gestión realizada durante la Guerra contra España de 1865-1866, en la que Chile ayudó al vecino país a expulsar la flota hispana que se había posesionado de islas guaneras Chincha, en un delirante arranque de americanismo suicida de parte de las clases dirigentes santiaguinas, que costara la destrucción del puerto de Valparaíso por acción de la escuadra española. Irónicamente, cuando el monitor llegó a integrarse a la Marina de Guerra del Perú, la guerra ya había culminado.

Por años, la nave fue una joya naval que encontraría nueva ocasión de tomar un papel protagónico con los disturbios revolucionarios de Piérola en Pacocha, en 1877, y luego durante la Guerra del Pacífico, a partir de 1879, mezclando la funcionalidad de sus novedosas estructuras (como un peligroso espolón bajo la línea de flotación y una torreta giratoria que revolucionó la guerra naval) con su notable velocidad y maniobrabilidad. Tras la epopeya de Iquique, se modificó la posición de uno de sus mástiles para no perturbar el rango de cobertura de los cañones de la torre giratoria.

Contrariamente a lo que suelen afirmar los autores y políticos entreguistas chilenos, el "Huáscar" dejó de ser peruano y pasó a ser legítimamente de Chile el mismo día en que fue capturado por su Escuadra, el 8 de octubre de 1879, tras ser emboscado en Punta de Angamos, desatándose un cruento combate en el que encontraría la muerte el ilustre Almirante peruano Miguel Grau Seminario, quien decidió luchar hasta ofrendar su vida gloriosamente, a pesar de la desventajosa posición en que quedó su nave rodeada por todos los costados, tras una astuta encerrona. Los chilenos lograron evitar que los peruanos lo hundieran abriendo sus válvulas cuando todo parecía perdido ya para ellos, precisamente con la intención de impedir que cayera en manos del enemigo. De inmediato, el "Huáscar" fue incorporado a la Escuadra de Chile conforme el derecho de guerra lo permite. Se le envió a Valparaíso para hacerle reparaciones y, acto seguido, partió con proa al Norte del país, donde participó con bandera chilena en el cañoneo de Arica y el bloqueo del Callao. De hecho, la mayor parte de la Guerra del Pacífico la pasaría operando en manos chilenas, período en el que, siguiendo la senda heroica de Arturo Prat unos meses antes y durante las acciones contra el puerto del Morro, en su cubierta cayó muerto el Almirante Manuel Thompson, alcanzado por un tiro de cañón. Recibió un impacto tan violento que, junto con perecer destrozado al instante, parte de la hoja de su sable quedó incrustada sobre la cubierta del navío, encontrándose su marca allí hasta nuestros días.

Terminada la guerra, se le instalaron cuatro calderas en el astillero de la *Lever, Murphy & Co*. en Caleta Abarca, en 1885, además de un instrumental para mover automáticamente la torreta de los cañones (hasta entonces manual) y una hélice diseñada por la *Laird Bros*. Dos años más tarde, se instaló una nueva máquina para mover la torre, diseñada por la *Morrison & Co*. en base a la energía del vapor.

El 21 de mayo de 1886 se depositaron los restos del Capitán Arturo Prat, del Teniente Ignacio Serrano y del Sargento Juan de Dios Aldea en la cripta del Monumento a los Héroes de Iquique de la Plaza Sotomayor, en Valparaíso, ocasión en la que propio "Huáscar" trasladó los cuerpos de los insignes chilenos desde Iquique a Valparaíso, en una ceremonia de inmenso valor simbólico e histórico, escoltado por los buques de la Escuadra, el crucero “Esmeralda” y las corbetas “Chacabuco” y “O’Higgins”, al mando del entonces Contraalmirante Luis Uribe, unidades a las que se les agregó el blindado “Blanco Encalada” una vez llegadas al puerto. Incluso, existió una antigua cueca *"chora"* que conmemoró por largo tiempo este episodio en las chinganas y las fondas donde pasaba sus penas el pueblo chileno.

Con sus renovaciones al día, el "Huáscar" volvería a las andadas durante la infausta revolución de 1891, utilizado por el bando de los congresistas alzados contra el Gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda. Querido y respetado por los marinos, pasó a jubilación en 1897, luego de que explotara una de sus calderas, siendo trasladado a Talcahuano para decidir su destino.

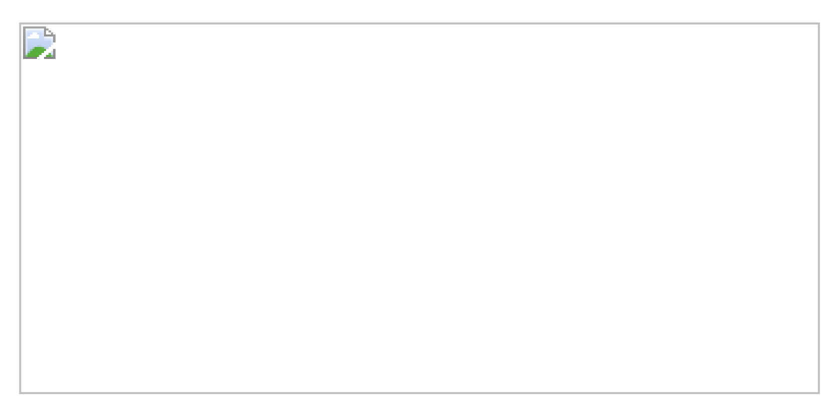
Como se ve, hasta este momento el navío estuvo lejos de ser un mero "trofeo de guerra" chileno y, de hecho, siguió en actividades regulares por más tiempo al servicio de la Armada de Chile (18

años) que de la Marina de Guerra peruana (13 años). Constituye, además, el único navío de la Armada de Chile utilizado en la Guerra del Pacífico que continúa existiendo en nuestros días, pues los acorazados "Blanco Encalada" y "Cochrane" tuvieron tristes finales: mientras el primero acabó torpedeado por las fuerzas balmacedistas de los cazatorpederos "Lynch" y "Condell", el 23 de abril de 1891, durante la infausta Guerra Civil (constituyendo el primer buque del mundo atacado por un torpedo autopropulsado), el segundo terminó siendo usado para cargar carbón y dado de baja en 1933, para ser vendido como chatarra y "deshuesado" en el extranjero, por falta de presupuesto para mantenerlo como reliquia. Durante el Gobierno del Presidente Jorge Montt se estudió también la posibilidad de reflotar el "Blanco Encalada" desde su tumba submarina en Caldera, pero se concluyó en que los gastos de semejante proyecto excederían las capacidades fiscales. El "Huáscar" se convirtió, así, en un sobreviviente.

Hacia 1924, se decidió preservar al "Huáscar" como una reliquia histórica y comenzaron algunos trabajos para hermosearlo, financiados con campañas públicas en las que sectores populares de la sociedad chilena participaron generosamente. Se le instalaron cuatro cañones para salvas de honor en el puente, se le pintó del color rojo y amarillo que aún es mantenido y se el izó la insignia de la Comandancia en Jefe de la Segunda Zona Naval, una tradición que aún perdura. Esta seguidilla de trabajos concluyó recién hacia 1934.

Sería un posterior miembro de nuestra Corporación de Defensa de la Soberanía (llamada originalmente *Comité Patria y Soberanía*) quien inició la conversión del "Huáscar" en un museo naval: el ilustre Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval, Contralmirante Pedro Espina Ritchie. Estos nuevos trabajos de restauración se iniciaron hacia 1951. Al descubrirse una gran cantidad de reliquias históricas precisamente en los Almacenes de Arsenal Naval de Talcahuano, comenzó la extraordinaria tarea de armar el museo dentro del navío, idea que alcanzó fervorosamente a la población penquista y, rápidamente, la noticia atrajo a varias familias, instituciones y descendientes, desde Concepción y alrededores, que donaron generosamente algunas piezas históricas, fotografías y retratos de los héroes del mar durante la Guerra del Pacífico.

Este sorprendente brote de entusiasmo permitió que, el 8 de octubre de 1952, en el aniversario del Combate de Angamos y de la muerte del Almirante Grau, se inaugurara este extraordinario museo flotante del histórico monitor chileno "Huáscar".



Moneda-medalla que conmemora el inicio de la colecta pública para reunir fondos pro reconstrucción del monitor "Huáscar", en 1924. El pueblo participó entusiastamente del remozamiento de la histórica nave de guerra. (Pieza perteneciente al coleccionista e investigador Marcelo Villalba Solanas, gentilmente dispuesta para este artículo)

Una compulsión entreguista permanentemente insatisfecha 

Aunque desde fines del siglo XIX se escuchaban algunas voces limeñas deslizando la idea del "cautiverio" del "Huáscar" en manos chilenas, no será hasta avanzado el siglo siguiente que estas pretensiones adquieren carácter político y cierto rango oficial. Enterados de la existencia del museo, el "Huáscar" comenzó a ser reclamado por grupos nacionalistas peruanos hacia 1963, como parte de la agresiva campaña revanchista que, por entonces, se sostenía desde Lima en contra de Chile al calor de las cuestiones políticas internas del país incásico. Sin embargo, veremos que los grandes culpables de la existencia de tal pretensión y de su cíclica reaparición en la opinión pública durante los últimos años, son un minúsculo puñado de entreguistas chilenos que, si no tienen peso alguno en número, sí lo tienen a nivel de influencia y de llegada a los medios de comunicación, tanto nacionales como extranjeros.

El primer político de carrera en declarar intenciones entreguistas para con el monitor fue el Senador DC Tomás Pablo Elorza, cuando propuso en 1968 devolver el "Huáscar" al Perú en un *acto de hermandad*, en una concurrida reunión de parlamentarios chilenos y peruanos en la hostería "Arica", de la misma ciudad, episodio que ha hecho historia y casi leyenda en los anales político-históricos de Chile. Un vendaval de críticas cayeron sobre él desde los más diversos sectores, especialmente los más populares. Incluso fue criticado por muchos de los propios medios peruanos, que por entonces consideraron la propuesta como un capricho para la satisfacción y la sed exagerada de los grupos más chovinistas de ese país.

El Senador chileno nunca esperó -en su entreguismo ciego- una reacción tan desfavorable, al punto de que hoy es recordado por muchos sólo como *"el senador que quiso devolver el Huáscar"*, a pesar de su dilatada trayectoria y del hecho de que su propuesta tal vez era una maquinación fraguada en La Moneda, pues se sabe que un grupo DC -entre los que estaban el propio Presidente de la República Eduardo Frei Montalva y su Canciller, Gabriel Valdés- era partidario de la entrega del monitor por razones políticas y pretendían hacerlo a través de la propuesta del

Senador, a modo de tanteo en la opinión pública, con el desastre que tuvo como consecuencia para él. Curiosamente, todos los que habrían incitado esta acción, después abandonaron al avergonzado Senador Pablo y a su carrera política, debiendo retractarse ante la prensa intentando minimizar su propuesta. Esto fue confirmado, en años muy posteriores, por un artículo de opinión escrito en un diario chileno por el conocido ex radical Jorge Schaulsohn Brodsky, también partidario de la mentada "devolución" del monitor al Perú.

A partir de 1977, se sumó a la campaña el escritor Pablo Huneeus, proponiendo apasionadamente la entrega del "Huáscar" en precisos momentos en que se acercaba el Centenario de la Guerra del Pacífico. Fue seguido de varios otros intelectuales *light* de su generación. Lo curioso es que, tanto la propuesta de Tomás Pablo como la Pablo Hunneus, se daban en momentos en que el Perú había iniciado una loca y descontrolada carrera armamentística con miras a provocar un conflicto militar con Chile, que incluía campañas de odio con reescritura de los libros de historia sobre la Guerra del Pacífico, con expresiones revanchistas que aún hoy se mantienen. Cabe preguntarse si estos generosos opinantes estaban al tanto de este clima en el vecino país y de que sus propuestas sólo avivaban la hoguera de la confrontación en lugar de apaciguarla.

Terco, incapaz de reconocer su error y siguiendo observaciones muy mal documentadas (algo peligrosamente frecuente en sus escritos, dicho sea de paso), Huneeus editorializó en contra de la permanencia del navío en Talcahuano, alegando que su mantención resultaba carísima al escaso erario nacional y que por lo tanto, era inútil, colocando como ejemplo las reparaciones realizadas en su casco entre 1971 y 1972 por el entonces Comandante zonal, Contraalmirante Carlos Chubretovich, posteriormente escritor, historiador y miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Lo que Huneeus y sus seguidores ignoraban, sin embargo, era que esas obras correspondían las primeras renovaciones generales de las placas metálicas del casco y que fueron realizadas siguiendo escrupulosamente los planos originales ingleses del monitor, bajo la dirección del Capitán de Navío Gerald Wood, Director de Astilleros y Maestranzas de la Armada de Talcahuano, donde tuvieron lugar los trabajos. Los gastos sólo dieron un respetuoso valor agregado a la calidad de esta reliquia histórica y las piezas retiradas andan rondando hoy una serie de museos y colecciones, al contrario de lo que intentaba dar a entender el autor, de que -poco menos- fueron a parar a alguna chatarrera.

A pesar del rechazo y del fracaso que estos proyectos entreguistas han tenido a nivel popular, todos ellos han fundado ideas que -como las calamidades y las epidemias- aparecen, se extinguen y luego reaparecen con cierta frecuencia cíclica. No sería de extrañar, entonces, que el debate del "Huáscar" sea reabierto una y otra vez más, sea desde la "intelectualidad" nacional o desde algunos de los representantes en el Congreso.

En tanto, los hechos no avalan del todo a los anatemas de quienes minimizan la presencia del monitor en Chile. Desde los trabajos de restauración y su posterior reapertura, el "Huáscar" ha

pasado a convertirse en una visita turística obligada. En el año 1995, el *World Ship Trust* le otorgó a la Armada de Chile el premio *"Maritime Heritage Award"* como reconocimiento a sus excelentes obras de restauraciones del navío y por el valor histórico que representa tanto para Chile como para el Perú. Duro golpe al orgullo delirante de los entreguistas que proyectan su "devolución". La nave ha sido también objeto de varios reportajes internacionales, pues en muchos aspectos este museo sigue siendo único en su tipo.

El "Huáscar" permanece en Talcahuano convertido en uno de los centros navales y museológicos más interesantes del país. Cientos de visitas anuales y su atractivo como uno de los puntos más importantes del puerto, hablan por sí solos de su relevancia. Para cualquiera que haya estado sobre él, se hace claro que no está siendo expuesto como un "trofeo" al estilo de la cabeza del venado colgando en la pared, como se ha hecho creer, sino como un sitio fundamentalmente histórico, una reliquia de valor incalculable, en especial por el hecho de que sobre su cubierta cayera el máximo héroe nacional chileno, Capitán Prat, seguido del héroe peruano Grau y luego del ilustre Almirante Thompson. No hay ningún sentido de humillación hacia el Perú, o de triunfalismo. Es notable el respeto con que la Armada de Chile es capaz de presentar esta pieza, con austeridad y honor, incluso haciendo referencias que enaltecen al enemigo peruano de entonces.

La posesión del "Huáscar" cumple, además, con la curiosa y particular forma de culto mortuorio que parece formar parte de la cultura chilena, en el que con frecuencia se valora más el lugar donde cayó muerta la persona que aquel donde reposan sus restos, algo que se observa especialmente en la tradicional veneración de las llamadas "animitas" callejeras, o los monumentos que a lo largo de Chile recuerdan a caídos e inmolados en masacres, en el mismo lugar de los hechos (la Cruz de lo Cañas, la Placa del ex-Seguro Obrero, el Memorial de Santa María de Iquique, el Monolito de la muerte de Manuel Rodríguez en Tiltil, etc.). El chileno tiene, de este modo, una relación afectiva especial con el sitio donde caen sus hombres, sobre todo si se trata de un héroe como Prat o Thompson.

Los interesados en devolver el "Huáscar", sin embargo, están dispuestos a desconocer incluso estos rasgos de cultura e idiosincrasia nacional que son mayoritarios. Siguen insistiendo en el tema. Declaraciones emitidas *"al bote"* y cartas enviadas con cierta frecuencia a la prensa peruana lo confirman.

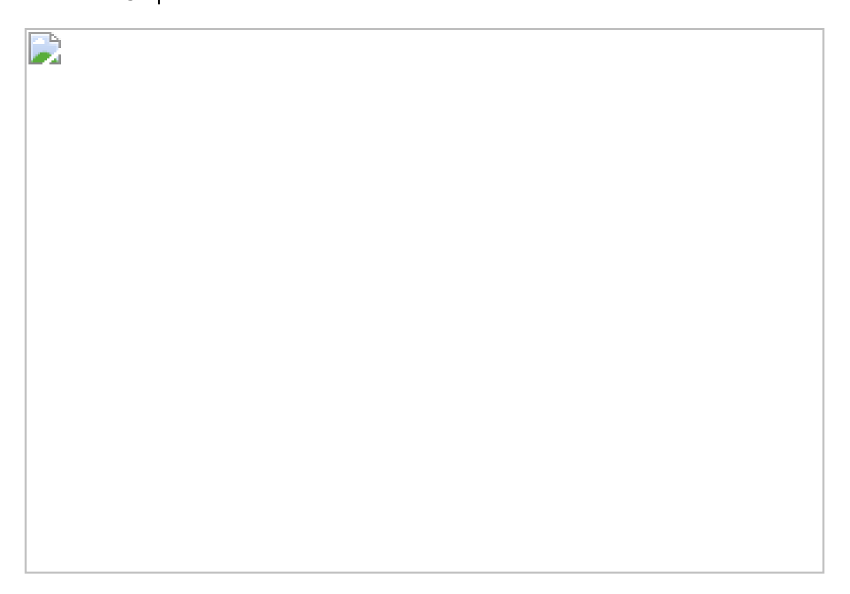


Imagen del monitor-museo "Huáscar", en Talcahuano. La imagen ha sido tomada de la página oficial de la Armada de Chile, que recomendamos visitar a todos los que aseguran con su suelta lengua que la nave está siendo expuesta en nuestro país sólo como un "trofeo de guerra":

http://www.armada.cl/site/unidades_navales/163.htm
http://www.huascar.cl

El discurso y la estrategia retórica de los "generosos" 

Como el interés de los entreguistas chilenos por "devolver" el monitor "Huáscar" carece de todo sustento legal (carencia extensible a todo interés peruano en recuperarlo) el discurso de entreguistas nacionales y movimientos revanchistas del Perú siempre se aventura en hablar del acorazado como *"el navío peruano"* para posicionar este concepto patronímico sobre el objeto, siendo que en el rigor de la estricta verdad, el barco es chileno desde el momento mismo en que fue arrebatado de las manos peruanas en el Combate de Angamos, como hemos dicho. También resulta frecuente el uso exagerado del término *"trofeo de guerra",* que tampoco acomoda a la calidad en la que el monitor fue incorporado a la Escuadra nacional, pues el derecho internacional de guerra siempre ha contemplado la facultad de las fuerzas beligerantes a incorporar para sí las armas que se obtengan en el campo de batalla, desde el más humilde cuchillo hasta la más sofisticada nave de combate, que no entran en la categoría de "trofeos".

En otro notable concepto de valor democrático y conciencia por la diversidad en la libertad de expresión, tales fantasmones invariablemente se explican el masivo rechazo de la comunidad chilena a esta clase de proyectos, bajo el prejuicio de que las multitudes *"son ignorantes"* o desconocen los pormenores de la Guerra del Pacífico, razón por la que siempre acompañan sus discursos de amoríos fraternos recordado los gastados episodios de los supuestos *"abusos chilenos en Lima"*, del mito de los chilenos *"puestos a disposición de intereses económicos ingleses"* y otras muletillas de fragua añeja y momificada, con las que pretende enredarse la cuestión del monitor. Resulta bastante paradójico y curioso ver a algunos de esos verdaderos *neanderthales* políticos fieles observantes de la "cultura proletaria" y la "lucha de clases", acusando de *"anacrónicos"* o *"retrógrados"*

a todos los detractores de la idea de tal devolución, entre sus epítetos más recurridos (y los más galantes). Demás está recordar que son precisamente las clases populares chilenas las que más reacias e inconformes se han mostrado históricamente a todas las muestras de entreguismo que aloja en nuestras clases políticas chilenas.

Como es de esperar, estos edecanes del integracionismo se empeñan en fomentar este simbólico entreguismo del "Huáscar" haciendo vista gorda al hecho de que Perú, por ejemplo, ha expuesto por largo tiempo el Museo Histórico de Torre Tagle, en Lima, una bandera chilena aparentemente capturada en el Combate de la Quebrada de Tarapacá no sólo como un trofeo, sino como un símbolo de revanchismo y de desprecio visceral por los resquemores de una guerra en la que les tocó perder. Muy distinta situación puede verse, en cambio, en el caso de la posesión chilena del "Huáscar", donde la nave ha sido convertida en un lugar de honor, un "santuario" que marca en su cubierta el lugar de muerte del héroe Prat, además del sitio preciso donde cayera el valiente y gallardo Almirante Grau, con una solemnidad y respeto que ya quisiera verse de parte del Perú sobre la memoria de muchos héroes chilenos, demonizados en su historiografía oficial. Sería ocioso recordar aquí la atracción y el respeto que históricamente han tenido los chilenos a la figura del insigne marino peruano Grau, convertida -y con razón- en otra figura de culto en su sociedad.

Dado que una parte de la patriotería peruana ha estado incitando una agresiva campaña de especulación disfrazada de historia, que busca *revisar* el hecho histórico del salto de Prat al abordaje del "Huáscar" y considerando que sus amigos entreguistas en Chile están bastante deseosos de sacar al Capitán de su digno pedestal, está muy claro que devolver el monitor equivale a dar pie a la falsificación de la Historia Patria y a una declaración de desinterés absoluto en lo que tuvo lugar en su cubierta.

Confirmando todos los temores hasta aquí anunciados, el 9 de diciembre 2002 se vio uno de los intentos más claros por restaurar este litigio. La mañana de aquel día, los sectores revanchistas limeños amanecieron convulsionados con la idea de la recuperación del "Huáscar", según una pretendida confesión arrancada por el diario "El Correo" del Perú a la entonces Ministra de Defensa, Michelle Bachelet. Al parecer, ella había olvidado la experiencia que, hacía menos de un año, había demostrado -en su contra- la odiosidad y la deshonestidad de algunos medios de prensa peruanos que la definieron como *"antiperuana"* y *"armamentista"*. Pretendiendo ser diplomática y con la eterna dificultad de las autoridades chilenas para decir *"No"* cuando realmente se debe, Bachelet respondió dubitativamente a la consulta de si Chile estaba dispuesto a entregar el "Huáscar", prefiriendo declarar que era una materia que *"podría ser estudiada"*. Conclusión: gracias a la prensa, al otro día medio Perú daba por hecho que el navío estaba listo y en paquete de regalo para ser devuelto.

Entusiasmado con los sucesos, el antes mencionado Jorge Schaulsohn saltó desde su alicaída carrera política hasta la palestra, cubriendo de elogios estas propuestas y santificando la

memoria de Tomás Pablo. Le respondería el diputado UDI Iván Moreira en duros pero merecidos términos. Al frenesí entreguista de Schaulson le siguió el escritor y sicólogo Jaime Collyer, quien escribió en una página de opinión del diario "Las Últimas Noticias" del 29 de diciembre siguiente, un artículo donde afirma con aires de gran conocedor del tema:

> *"Esa reliquia oxidada a ras de agua, proveniente de una contienda infamante con nuestros vecinos, acaba de convertirse una vez mas en el gran pretexto para envenenar a ambos lados de la frontera, nuestras relaciones históricas con el Perú..."*
>
> *"Vivimos una guerra fría con nuestros vecinos del norte: una contienda sin desfiles ni medallas, hecha de arengas altisonantes, como la que* (el diputado) *Moreira acaba de lanzar".*

Metiendo más la pata en su experimento como historiador, Collyer llega al absurdo de dar por ciertos los mitos sobre trofeos de guerra, entre los que coloca al "Huáscar", y continúa:

> *"...Propongo, a cambio de ello, una comisión binacional de hombres justos* (sic)*, peruanos y chilenos, que vaya un día a pararse en el muelle y hunda, de común acuerdo, el "Huascar"..."*
>
> *"...podemos devolver simultáneamente los varios trofeos de esa guerra que aún prevalecen en ambas naciones y vivir todos, de allí en más, en ese limbo alegre que vivimos algunos, donde la palabra "patria" es apenas eso: una voz prescindible del diccionario".*

En resumen, el "Huáscar" es para el autor *progresista* sólo una *"reliquia oxidada"* (?) y que por eso es conveniente que *lo hundieran* para evitar más confrontaciones. Lo curioso es que, con el mismo punto de vista de Collyer, en Chile se podría solicitar el dinamitado de tantos sitios polémicos como Villa Grimaldi, los hornos de Lonquén y otros memoriales de abusos contra los derechos humanos, por los que el autor suele mostrarse tan sensible y compungido.

Olvidando que ya entonces estaba activo el reclamo peruano de una nueva delimitación marítima en la frontera con Chile, otro *intelectual* aún menos creativo sugirió que el museo fuese trasladado a las aguas *"del límite entre Chile y Perú"*, como símbolo de amistad y hermandad. Por lo que se ve, en Perú y también en Chile, a ratos, se cumple a la perfección algo que sentenciara el famoso y malogrado rockero Frank Zappa al referirse al periodismo de espectáculos contemporáneo: *"Es un montón de gente que no sabe escribir, entrevistando a otro montón de gente que no sabe hablar, para otro montón de gente que no sabe leer".* Esto, porque el "intelectual" ignora que en Chile y Perú ni siquiera podrían ponerse de acuerdo en el lugar para hundir el navío, según su propuesta, pues parece olvidar que Lima está cuestionando oficialmente su límite marítimo con Chile.

Otras citas típicamente entreguistas sobre el "Huáscar" 

Escritor Pablo Huneeus en su libro "¿Qué te pasó, Pablo?", abril 1981, escribe:

> *"...hace muchas décadas que se encuentra inactivo en Talcahuano, cumpliendo funciones de reliquia... No tiene utilidad alguna... Visitarlo es una decepción. Luego de los trámites y controles propios del ingreso a una base naval, uno se encuentra ante un pontón de fierro* (sic) *sin la gracia de los veleros antiguos ni el estilo de los vapores victorianos. Es chiquito (60 metros de eslora) con una proa torpe y un ambiente de museo-santuario medianamente logrado... Pero no porque sea inútil... podría devolverse. Es para cerrar de una vez lo que con tanta certeza Víctor Haya de la Torre denominó "La guerra civil entre peruanos y chilenos"... ¿No somos acaso compatriotas de una misma América? En lugar de acentuar las diferencias, ¿no convendría aunar esfuerzos contra el enemigo común?"*

El artículo originalmente data de agosto de 1979, es decir, menos de un año después de que el hermano Perú todavía planeaba una invasión a Arica aprovechando la virtual entrada argentina durante la crisis del Beagle. Obviando esto, sin embargo, el escritor comete varios errores, empezando porque, a la sazón, el "Huáscar" no estaba inactivo ni en funciones de mera reliquia *"por varias décadas"*, pues servía y sigue sirviendo para la instrucción de ingenieros navales e investigadores históricos interesados en los mecanismos con que contaba el navío, revolucionarios para la época, lejos de no tener *"utilidad alguna"*. Tampoco es afortunado Huneeus al darse tiempo de exponer sus dotes de museólogo pues, en lo sustancial, no ha cambiado demasiado desde aquel año en que escribe el artículo y el de 1995, cuando el "Huáscar" recibe el premio internacional *"Maritime Heritage Award"* al que nos hemos referido, desmintiendo su insidioso comentario de que el ambiente de museo está sólo *"medianamente logrado"*. De hecho, prácticamente nada en él está reconstruido y todas las piezas en exhibición son de la época.

No será el único en cometer errores de observación típicos del entreguismo chileno. En carta del Profesor Pedro Godoy Perrin al diario "El Sur" de Concepción del 18 de enero de 2000, escribe con un aire de profundo recogimiento bolivariano, olvidando que una gran cantidad de peruanos fue la que también rechazó la propuesta del Senador Pablo en los sesenta:

> *"Tomás Pablo Elorza -sin estridencia- falleció recientemente. Se marcha un tenaz bolivariano. En lo anecdótico, se recuerda su propuesta de devolver el Huáscar al Perú. La plantea en el contexto del Pacto Andino. Desata, inmediatamente, la furia del chauvinismo..."*

Luego, en el diario peruano "La República" del 24 de marzo siguiente, agrega nuestro aludido en un artículo de su autoría

titulado "Un gesto de reconciliación: Devolver el Huáscar al Perú", insistiendo en el tremendo error técnico y semántico de comparar la posesión chilena del "Huáscar" con el estatus de los llamados *trofeos de guerra*:

> *"Devolver el monitor a Perú añade a la gesta de Iquique y de Angamos el gesto de la reconciliación. Los laureles de Prat y de Latorre permanecerán lozanos. "Lo cortés no quita lo valiente", anota el refrán. Así se superan agravios a un pueblo fraterno..."*
>
> *"Se registran precedentes... El presidente Perón restituye al Paraguay estandartes arrebatados al ejército de López en la Guerra de la Triple Alianza. El presidente De Gaulle reintegra a Alemania trofeos de guerra y a México otras tantas reliquias producto de la intervención de Napoleón III para imponer a Maximiliano como emperador. El presidente Giscard d'Estaigne suprime feriados de efemérides atinentes a conflagraciones francoalemanas (1870-1871, 1914-1918 y 1940-1945). ¿Les parece poco? Los mandatarios Wasmosy y Sánchez de Losada -en solemne ceremonia- permutan armas, uniformes y documentos de la Guerra del Chaco (1932-1935)... ¿Con los datos anotados es extravagante la iniciativa de devolver el Huáscar al Perú? Así opinarán sólo los termocéfalos de la patriotería".*

Un caso a parte es, sin duda, el de la "Carta Abierta al Presidente Lagos, ¿Contra quién se arma Chile?", del Doctor en Derecho Daniel Moore M. (publicada en "Punto Final", 2 de febrero 2001), cuya intelectualidad academicista pareció sufrir una extraña somnolencia el día que escribió estas desafortunadas líneas:

> *"El gobierno de Frei avanzó en las relaciones con Perú al solucionar los puntos del Tratado de 1929. Las crecientes inversiones chilenas en Perú, Bolivia y Argentina y viceversa, también son factores de disuasión. Mucho más se avanzaría si el Chile de Lagos, con audacia y creatividad:*
>
> *a. Reemplazar el 21 de Mayo, con su carácter militarista y triunfalista, por un evento anual conjunto de reconciliación y paz con Perú y Bolivia;*
>
> *b. Devolver el Huáscar;"*

Sintiéndose versado en historia universal, continúa estableciendo relaciones delirantes entre episodios históricos dispares, con asociaciones tan propias de los fanáticos de las interpretaciones marxistas y materialistas de la realidad, toma crédulamente el mito de los chilenos saqueando y destruyendo Lima:

> *c. Si la Iglesia Católica, eterna guerrera, pidió perdón por la Santa Inquisición -precursora del holocausto judío- bien podría Chile pedir perdón por las brutalidades cometidas por los militares chilenos en la toma de Lima, que fue peor que la entrada en París de las hordas nazis;*

Vale advertir que el autor declara muy convencido aquí, que la entrada de los chilenos a Lima fue *"peor que la entrada en París de las hordas nazis"*. Sin embargo, es un hecho conocido el que la entrada de los alemanes del Tercer Reich a París FUE PACÍFICA, y las *"hordas nazis"* ingresaron a la ciudad tranquilamente y marchando, con todo el pueblo parisino rodeándolos asombrados. Cualquier libro de historia o filmación de la época lo confirman. No sabemos, entonces, si esta observación tan *audaz y creativa* (alusiones del propio doctor) derivó de un descuido del autor o directamente de un afán de alterar la historia con propósitos políticos, cosa frecuente en el discurso histórico *con conciencia de clase*. Sería interesante también escucharle similares sugerencias de emitir un *mea culpa* a las doctrinas compartidas por el autor y otrora fieras defensoras de uno de los peores genocidas de la historia contemporánea, José Stalin, y de las salvajadas del régimen de Pol Pot en Camboya, o de la tiranía de Fidel Castro en Cuba, sólo por nombrar algunos.

Ignorante de que la frase del Escudo Nacional *"Por la Razón o la Fuerza"* fue concebida con la noción de que el primer concepto justifica al segundo, alega en seguida:

> *d. Cambiar el agresivo "Por la razón o la fuerza" por uno más civilizado. ¡Ni el imperio romano se habría atrevido a tanto! Es patético que un país subdesarrollado, lejano y sin mayor presencia internacional, se dé estos aires de gran potencia.*

Cayendo aún más bajo, continúa con sus sugerencias:

> *e. Mejorar la situación de la creciente cantidad de inmigrantes peruanos y bolivianos, creando por ejemplo Casas Chile-Perú y Chile-Bolivia, donde puedan compartir y no hacerlo a la intemperie en la Plaza de Armas;*
>
> *f. Reescribir nuestros textos de historia, haciéndolos menos triunfalistas, menos militaristas y racistas y enseñar, a todo nivel, el respeto a los pueblos vecinos y sus culturas y a nuestras propias etnias;*
>
> *g. Crear un masivo intercambio estudiantil, académico, cultural, militar, gremial, sindical, empresarial, etc., con nuestros vecinos.*

Finalmente, sosteniendo el típico mito que intentaron difundir con propósitos de americanismo bienhechor varios izquierdistas y "retornados" hasta antes de la estrepitosa caída de la Argentina, concluye con altruismo vehemente:

> *"Todo esto, presidente, ayudaría a la buena vecindad y a superar nuestros complejos de inferioridad frente a los argentinos, ya que ellos son más ricos, más blancos y europeos, y de superioridad ante peruanos y bolivianos porque son más "indios" y más pobres y porque les ganamos la guerra del Pacífico."*

Cabe advertir cómo llega a coincidir el discurso de izquierdistas y derechistas a la hora de proteger intereses propios en el asunto

relativo a las entregas del "Huáscar" o de cualquier otro patrimonio de carácter nacional. Así, por ejemplo, nos encontramos con las recomendaciones del conocido empresario nacional Bruno Philippi, en su calidad de máxima autoridad de la Sofofa, la principal organización empresarial de Chile, quien recomendó en un taller empresarial de la Fundación Chile 21, el 1º de septiembre de 2006:

> *"Yo creo que a los bolivianos siempre les deberíamos haber dejado salida al mar. Y si uno mira el tratado, efectivamente lo que estaba pensado era que tarde o temprano había que darles la salida y, seguramente, estaba pensado más temprano que tarde. Al final, la mediterraneidad de Bolivia la va a cobrar el mundo completo y nosotros vamos a tener que darla (...) El ideal sería hacerlo en la frontera con Perú, como fue el acuerdo original. Yo les devolvería los documentos a Perú y, de pasada, les entregaría el Huáscar para que lo saquen a tierra y hagan un museo, porque no podemos seguir haciendo un monumento de una victoria que no existe".*

Por supuesto que don Bruno, que tanto le debe a Chile por haber logrado amasar en él su extraordinaria fortuna, omitió comentar que todas estas zalamerías del empresariado chileno para con Bolivia y Perú, se deben únicamente al interés por cuidar los capitales invertidos por el mismo gremio que él representa en ambos países vecinos, y que se ha visto especialmente amenazado por la proliferación de los antichilenismos y de la izquierdización política en esas mismas naciones. Es decir, el empresario considera que deben protegerse las inversiones y las ambiciones de unos pocos poderosos a costillas de la entrega de patrimonio que corresponde a todos los demás chilenos y a las generaciones futuras... ¡Notable conciencia de funcionalidad social la de esta ilustre clase empresarial!

Que estos extractos sirvan contrastados con lo que ha sucedido en años posteriores, al menos, para confirmar la famosa frase popular: *"No me den consejos, sé equivocarme solo"*.

Posible plan peruano para intercambiar el "Loa" por el "Huáscar"

Pero el "Huáscar" no ha generado sólo desvaríos entreguistas y opiniones delirantes. Un pretendido proyecto particularmente curioso dice relación con un probable plan de "canje", que ciertos sectores militares y nacionalistas del Perú han estado proponiendo como vía de "recuperación" del monitor, a cambio de la nave "Loa".

El vapor chileno "Loa" había entregado en el Callao a cerca de 510 heridos peruanos capturados en Tacna y Arica en plena Guerra del Pacífico, pero los peruanos, lejos de agradecer este humanitario gesto, colocaron una barca pequeña con una carnada explosiva escondida entre víveres, en su ruta de vuelta. Los ingenuos chilenos la creyeron un "gesto de gratitud" y la subieron al navío detonando mientras era descargado. El honorable "Loa"

se hundía, así, el 3 de julio de 1880, a unos 7 kilómetros del puerto y llevándose la vida de la mayor parte de su tripulación, en uno de los más indignantes crímenes de guerra peruanos durante la Guerra del Pacífico. Ha permanecido allí, en su tumba marina, por todos estas décadas.

Sin embargo, en junio 2002 el medio periodístico peruano "OJO" comunicó la existencia de un plan de extracción de piezas de "Loa", que iba a comenzar en menos de un mes. Aunque la noticia también tuvo algunos ecos en la prensa chilena, nadie reparó en el hecho de que instrumentos internacionales como la Convención de Derecho del Mar de las Naciones Unidas reconocen los restos de naufragios como parte del patrimonio cultural o soberano del país al que le pertenecían en momentos de estar activos. La denuncia llegó a nuestra Corporación a través de un destacado miembro de la Academia de Historia Naval de la Universidad Marítima de Chile, a quien agradecemos infinitamente la información: don Mario Guisande P.

Tras mucho indagar, nos hemos enterado de la naturaleza que tendrían estas investigaciones e intervenciones peruanas sobre el "Loa": se estaría fraguando la idea de reflotar los restos del navío y ofrecerlos directamente en condición de "canje" a Chile, por el mismísimo monitor "Huáscar". Suena a ciencia ficción, pero la verdad es que medios impresos del nacionalismo peruano ya han dado cuenta de la existencia de este plan e increparon duramente al gobierno de Alejandro Toledo por no responder a tales peticiones. En caso de que Chile se negara a aceptar el canje (en realidad, chantaje), el "Loa" sería expuesto como trofeo de guerra y se buscaría con ello detonar una nueva y peligrosa controversia de alto carácter simbólico y emocional.

La idea de reflotar la nave no es descabellada. El novelista Clive Cussler se explayó en esta temática en su famosa novela "¡Rescaten al Titanic!", inspiradora de una película. Uno de los casos reales más famosos de rescate de naves naufragadas data de abril de 1961, en el Báltico de Estocolmo, cuando los suecos reflotaron su buque de guerra "Vasa", que yacía a 30 metros de profundidad tras haberse hundido el 10 de agosto de 1628 durante su viaje inaugural, cual "Titanic" del siglo XVII. El enorme barco tiene 69 metros de eslora, 11,7 de manga y 4,8 de calado, pesando 1.210 toneladas. Contaba con 10 velas, 64 cañones y capacidad para una tripulación de 500 hombres. Todo un monstruo de madera de roble que se puede admirar visitando su página propia en la dirección www.vasamuseet.se.

Afortunadamente, la cantidad de esfuerzo y dinero que implica una operación de este tipo es enorme, lo que retrasaría por varios años cualquier clase de proyecto real o aspirado que tenga el Perú con respecto al "Loa". Sólo los cálculos para levantar la nave y las instalaciones para vaciado de agua por bombeo consumieron casi cuatro años en el caso del "Vasa".

En su infinita ignorancia, sin embargo, algunos entusiastas nacionalistas peruanos sólo calculaban en sus publicaciones el paso de la elevación por vaciado como la parte central del proceso, incitando a su ejecución a la corto plazo. La verdad es que la reflotación es sólo una parte, pues viene después la ardua y

onerosa tarea de destilar el agua que da varias toneladas más a la estructura, antes de que ésta colapse sobre sí misma por el peso y la fragilidad de los años. No hay forma de hacerlo de manera limpia y rápida. A continuación, proseguiría lo peor: reforzar con andamios o un chasis la corroída coraza, darle un tratamiento para reforzar su resistencia y evitar que se desplome, y luego inyectar minuciosamente cantidades de la sustancia conocida como *polietilenglicol* para poder preservar las partes más blandas de la estructura que estarán en proceso de desintegración, lo que podría ser la parte más prolija y cara de todo el proceso, pero imprescindible, pues de no cumplirse el navío se volvería a hundir, además de dañarse rápida y seriamente por el contacto con el exterior. No hacerlo, sería como sacar una esponja del agua, estrujarla y después volver a colocarla sobre el líquido esperando que se mantenga a flote.

Estas etapas son necesarias tanto si se pretende ponerlo a flote directamente (lo que incluiría la reparación del casco) como para una reflotación con uso de plataformas o flotadores externos, pues el siglo y cuarto pasado bajo el mar salino y la exposición a las bacterias, deja una huella de cristalización y óxido de las estructuras que no resistirían demasiado tiempo fuera del agua.

Es muy improbable en tiempos cercanos se produzca tal reflotación, pero es importante que las autoridades Chile estén preparadas para una eventual situación de tales características, e informadas correctamente sobre el sentido de las investigaciones e intervenciones que estos momentos realiza el Perú sobre los restos del "Loa", que son patrimonio chileno... No vaya a esperarle a esta noble nave otra desagradable sorpresa como la que lo echó a pique en 1880.

Anexo: editorial de un diario peruano llamando a la mesura 

La siguiente, es un editorial titulado "El Huáscar en Chile", aparecido en el diario "El Expreso" de Lima del 18 abril de 2006. Por representar una dimensión de sensatez y mesura excepcional en lo que ha sido el discurso de peruanos y entreguistas chilenos sobre el "Huáscar", hemos querido reproducirla íntegramente:

> *"No sorprende que el comandante Humala pida la devolución chilena del glorioso monitor "Huáscar" porque ello constituiría "un signo de amistad y entendimiento de Chile hacia el Perú". Es parte de una visión resentida de nuestra historia que ancla los problemas del país y el abordaje de sus soluciones en un pasado de frustración y de derrota, obnubilando así una perspectiva de futuro en la cual esas frustraciones puedan ser superadas definitivamente. Muchos países han sufrido a lo largo de las épocas frustraciones tan hondas como las que aún nos acompañan, pero ya ni se acuerdan de ellas, preocupados como están por no perder el tren de la historia y procurar para sus pueblos más bienestar, menos pobreza, nuevas oportunidades. Por lo demás, esa propuesta es irreal, dado que no existe ninguna condición ni voluntad para que se pueda concretar.*

El "Huáscar" se perdió peleando y ello no constituye una deshonra, porque como bien dijo el inca Atahualpa: "usos son de la guerra vencer o ser vencidos". Fuimos vencidos, pero eso no explica nuestro subdesarrollo actual. Explica, sí, la naturaleza de nuestras clases dirigentes que, tanto ayer como hoy, anteponen hasta sus más triviales intereses a los intereses de las grandes mayorías.

Por ello un nuevo gobierno del país debe poner en su sitio a los que tienen poder efectivo en cualquier terreno y hacerles entender, por la fuerza de la razón o de la ley, que no hay futuro común si todos no sentimos que la patria es común; que sí existe un punto de equilibrio entre mi bienestar y el de todos; que para que mi proyecto personal y familiar tenga porvenir, debo contribuir efectivamente a que el proyecto de otros (que son los más) también lo tenga. La herramienta para ello es la democracia real, participativa, igualitaria. No la democracia secuestrada ni comprada por el dinero.

En este contexto, lo que cuenta en nuestras relaciones con Chile es la vecindad con dignidad y con reciprocidad, mucho más ahora que somos un buen mercado para ellos. Somos parte de un mundo globalizado y en él Chile nos lleva una gran ventaja que acortaremos sólo si administramos patriótica y eficientemente los recursos del Estado. No reclamando un buque por cuya cubierta todos los peruanos hemos paseado en sueños alguna vez, rememorando a su epónimo Almirante. Está donde el destino lo puso hace casi 130 años. Así como nos pone ahora a nosotros frente a la encrucijada de la equidad y del desarrollo".